Irene Chikiar Bauer,
Edith Stein. Judía. Filósofa. Santa,
Buenos Aires, Taurus, 2024, 768 páginas

Irene Chikiar Bauer es la principal cultora del género biográfico en nuestro medio, especialmente de mujeres intelectuales, aunque no solo de ellas. El título de su obra dedicada a Eduarda Mansilla, *Entre ellos*, una paráfrasis del título de una obra de su hermano Lucio V. Mansilla, *Entre nos*, sintetiza un rasgo común a las autoras que estudia. Todas ellas fueron figuras intelectuales notables, que lograron importante reconocimiento como tales, y aun así se situarían en una posición siempre desajustada respecto del medio intelectual de su tiempo, siempre "entre ellos", sin llegar nunca a sentirse del todo "entre nos".

El caso de Edith Stein es particularmente ilustrativo al respecto. Se trata de un personaje notable por lo complejo. Quizás lo que mejor resume el carácter paradójico de su figura es haber sido canonizada como santa cristiana en 1998 tras haber sido asesinada en 1942 en un campo de concentración por ser judía. En *Edith Stein. Judía. Filósofa. Santa*, Chikiar Bauer recoge una enorme masa de materiales para confeccionar un muy minucioso recorrido por los entresijos de esta multifacética personalidad. No solo porque sigue allí año a año (y por momentos, día a día) su laberíntica y trágica vida, sino, sobre todo, porque ello le permite conjugar en un mismo cuadro diversos planos de análisis. El libro que se reseña puede considerarse así un modelo de escritura biográfica en el que lo estrictamente biográfico, las vicisitudes fácticas que se describen, se combinan e interpenetran con los desarrollos intelectuales, las preocupaciones de orden teórico que los motivaron, y también con los aspectos de naturaleza emotivo-afectiva involucrados en ellos y que permiten una mejor comprensión del origen de tales preocupaciones intelectuales.

El relato que ofrece sirve así de ventana para observar, desde una perspectiva particular (la vivencia del personaje en cuestión), la historia del período particularmente convulso que le tocó vivir. Esta obra puede ser considerada, pues, al mismo tiempo una historia política, social y cultural de la Alemania de la primera mitad del siglo xx, además de una biografía personal o, más precisamente, con motivo de ella.

La obra comienza con un esbozo de su infancia y adolescencia en el seno de una familia judía alemana de origen humilde, signada, además, por la fatalidad (cuatro de sus diez hermanos morirían siendo aún niños). Nacida en una región entonces perteneciente a Prusia que luego será parte de Polonia, eso no impedirá que ella y su familia, al igual que la mayoría de sus allegados, incluidas aquellas figuras intelectuales notables de las que luego se rodearía, desarrollaran un fuerte sentido nacionalista germánico, especialmente en el marco de la Primera Guerra.

De niña ya mostró esa pasión por la lectura que la marcaría durante el resto de su vida. Especialmente determinante de su destino como filósofa fue la lectura de la obra de Husserl, que la llevaría a establecer un vínculo estrecho con él (será su asistente), y con el grupo de sus discípulos más cercanos. Stein será la primera de ellos en obtener el grado de doctor, y la primera filósofa alemana. Su tesis doctoral, elaborada bajo la supervisión de Husserl y presentada en 1916, está dedicada a la empatía, a la que en uno de sus seminarios Husserl señaló como la condición del conocimiento de un mundo objetivo. Influenciada, a su vez, por autores como Max Scheler, destacará, sobre todo, el papel de la empatía en el establecimiento de vínculos humanos en los que el otro no se reduzca a un mero objeto, y permita aprehender la intimidad de aquel en tanto que sujeto capaz de desarrollar, a su vez, la misma facultad empática. Esto, afirma, no supone la plena identificación con él, la disolución del Yo en el otro, sino la construcción de

 DOI: https://doi.org/10.48160/18520499prismas30.1709

un ámbito común en el que aparezca un "nosotros". En esta tesis se encuentran ya definidas las líneas fundamentales que seguirá su producción filosófica, y también los vínculos entre esta y sus preocupaciones políticas y existenciales.

Un tema recurrente, no solo en ella sino en todo el pensamiento alemán del período, es la oposición que Ferdinand Tönnies estableció entre los conceptos de "sociedad" (*Gesellschaft*) y "comunidad" (*Gemeinschaft*). Tal distinción servía entonces de base para la crítica de la forma de la sociabilidad burguesa, individualista y puramente mecánica, forjada a partir de vínculos externos entre entidades aisladas, y la necesidad de reemplazarla por una forma de comunidad fundada en vínculos orgánicos más profundos, asentados en la cultura y la historia compartidas.

En el caso de Stein, tal distinción le serviría de motivo para profundizar en un aspecto que entiende como la parte menos lograda de la fenomenología husserliana: la constitución de la intersubjetividad. Aquí aparece otra de las facetas que se propone corregir en el planteo de su maestro: la de la corporalidad. Para ella, la captación del otro, el vínculo intersubjetivo, no se da exclusivamente en la "conciencia trascendental", que es aquella en la que se enfocó Husserl, sino que atraviesa los cuerpos, se establece, fundamentalmente, a través de los sentidos, involucra el plano de la sensibilidad. Stein se propondrá así abordar simultáneamente los ámbitos psíquicos, afectivos y cognitivos del ser humano que son, para ella, los que conjuntamente articulan un sentido de comunidad. Esto se observa ya más claramente en el título del texto que publica al año siguiente (1917), *Causalidad psíquica e individuo y comunidad,* en el que coloca en el centro de la reflexión "el tema de la persona".

Esto que se inicia como un intento de aporte a la fenomenología husserliana habrá de convertirse en un distanciamiento respecto de las posturas de su maestro (distanciamiento que coincide con el de otros de sus discípulos a partir del giro idealista iniciado por Husserl en 1913). A sus diferencias teóricas se sumará un malestar respecto del lugar que Husserl le reservaba como su asistente, sobrecargándola de tareas administrativas. En este apartamiento entre ambos también tallaron factores materiales (sus dificultades para insertarse en el medio académico) así como cuestiones de índole histórica más general. La profunda crisis en la que se sumerge Alemania al final de la Gran Guerra se traduciría en una crisis de conciencia que, en Stein, terminaría derivando en un giro místico-religioso.

Influida sobre todo por la lectura de la obra de Santa Teresa de Ávila, pero también por la constatación de la resignación con que los creyentes velaban a sus muertos en la guerra, decide convertirse al cristianismo y luego adoptar los hábitos (rebautizada entonces como Teresa Benedicta de la Cruz). Este vuelco, sin embargo, es menos extraño de lo que puede parecer. No solo resulta una deriva posible de la orientación de la fenomenología hacia un tipo de saber superior al racional, uno de tipo intuitivo, sino también, y sobre todo, de la búsqueda de un sentido asociado a esta forma intuitiva de saber, un saber de esencias que no se opone sino que sirve de fundamento último al conocimiento de tipo empírico.

En esos años tradujo a Tomás de Aquino y participó en las polémicas teológicas y filosóficas dentro de la comunidad católica, sin abandonar sus vínculos con el círculo de fenomenólogos. En el período de entreguerras se dedicará así a dictar conferencias públicas –algunas de las cuales suscitarían polémicas–, y seminarios, al tiempo que establece vínculos con intelectuales católicos como Jacques Maritain. Su intento de conciliar ambas vocaciones, la religiosa y la filosófica, la conducirá a definir como tema de análisis la confrontación entre la fenomenología y la escolástica, mientras mantiene también una importante presencia pública como parte del círculo de mujeres católicas feministas. En fin, aun tras su conversión al catolicismo no resigna su multifacética personalidad.

Sin duda, la llegada de Hitler al poder y el aumento de las persecuciones a judíos y opositores complicarían su situación, especialmente dado que, aun convertida al catolicismo, Stein seguía reivindicando su origen judío. El concordato entre Hitler y el Vaticano por el que la Iglesia católica alemana abandona su

actitud crítica hacia el nazismo, además de ser un duro golpe para los opositores dejaría a Stein en una situación complicada. Esto, sin duda, talló en su decisión de enclaustrarse en el convento de los Carmelitas, lo cual, como era de esperar, no fue bien visto por su familia, de la cual inevitablemente se alejará entonces. Si bien aún sigue escribiendo, sobre todo sobre temas religiosos (Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, fundadores de la orden de los Carmelitas Descalzos, serán sus autores preferidos), e incluso alcanza a completar *Ser finito y ser eterno* (una reelaboración de un manuscrito previo titulado *Acto y potencia*), la censura le haría difícil seguir publicando sus textos, y así es como el libro mencionado recién aparece en 1950.

Cuando en enero de 1942, en la Conferencia Wannsee, se decide la "solución final", ya los muros del convento no alcanzarán a protegerla. En agosto de ese año es capturada dentro del convento por agentes de las ss y llevada a su destino final.

En la trágica vida de esta inquieta filósofa, llena de vicisitudes, se condensa, en fin, toda una época que Chikiar Bauer reconstruye de manera minuciosa y precisa. A lo largo de las más de 700 páginas que componen el libro, sumamente denso conceptual e históricamente, pero al mismo tiempo ameno de leer ya que tiene mucho de novela de época, se nos van abriendo los distintos planos que componen una *vivencia* histórica, más allá de los fríos datos y la cronología de los eventos relatados. Todo esto convierte este libro en una lectura altamente recomendable para quienes están interesados tanto en la historia de este período tan convulso del pasado reciente como en una época del pensamiento particularmente productiva, en la que se sentarían las bases teóricas y filosóficas para los desarrollos posteriores.

Elías J. Palti
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes